



Ernesto Livacic Gazzano

Columnas de opinión

Los "diez solitarios" de María Cecilia

Confieso que me devoré de un tirón - incluyendo la relectura de algunos que la autora me había hecho el regalo de darme a conocer anticipadamente- la decena de cuentos que, en su segundo libro, ha entregado María Cecilia Cerda, ya bien conocida como escritora en nuestro medio, desde que hace quince años afloró llamativamente al parnaso regional con su poemario "Búsqueda".

Dejó pasar tres lustros antes de publicar una nueva obra, esta vez en un género diferente, pero no los dejó pasar en vano o inactivamente, sino leyendo atenta y provechosamente a los maestros del cuento - como nos lo relata en su autoprólogo- y corrigiendo acuciosamente los originales de sus escritos narrativos. Actitudes, ambas, muy certeras, conscientemente cultivadas como claves de la calidad de los propios intentos creativos.

Como resultado, un libro sin duda singular, formado -a continuación de aquel prólogo- por diez cuentos que son otros tantos "juegos de solitario", "divertimientos" en torno a la soledad. Los hay de todos los matices: fantásticos, surrealistas, psicopatológicos, de humor negro, irónicos, nostálgicos, en una rica variedad de registros pulsados siempre en un estilo fluido, cuidado y ágil, oportunamente salpicado de transgresiones coloquiales y de frases lozanamente desenfadadas.

Sus personajes -solitarios, obviamente, pero más de diez- son no menos peculiares, bien concebidos y diversificados. Están lúcidamente poseionados de su soledad, la analizan sin evasiones, le buscan una salida -

aunque sea a veces descabellada o morbosa. Tan poseionados están de sus conflictos que, las más de las veces, son ellos quienes asumen la voz narrativa de los cuentos, monológicamente o -en algún caso- en intrincados diálogos superpuestos en montaje.

Quizás el acierto mayor de María Cecilia estribe en componer con estos sórdidos entreveros anímicos, cuentos que en una primera instancia parecen lúdicos, de amenos y absorbentes que resultan. En las páginas iniciales, la autora quiere hacernos creer que los ha escrito con el solo propósito de

entretener. Lo logra a plenitud, ¡qué duda cabe!, pero está muy lejos que quedarse en ello. Sus personajes buscan, emprenden viajes -interiores y/o exteriores- en busca de su realización, de una comunicación que venza su aislamiento. Acompañan a la autora en aquel proceso

que daba título a su obra inicial, y que, a todas luces, prosigue vigente en ella.

Por lo mismo, quiere de algún modo "jugar" con nosotros cuando los define como "seres comunes y corrientes". Tienen una bullente vida interior -por momentos, casi caóticamente-, les resulta angustiosamente clara su precariedad, de la mano de la una y de la otra quieren sembrar y hacer crecer vida en sus corazones amenazados de muerte. Vida y muerte que -puestas en acción como un modo de entretener- se complementan hasta casi confundirse, como en el magistral cuento final, "Presunta desdicha", que Rulfo no habría tenido obstáculos en firmar.

**Sus personajes -
solitarios, obviamente,
pero más de diez- son no
menos peculiares, bien
concebidos y
diversificados**

Los "diez solitarios" de María Cecilia [artículo] Ernesto Livacic Gazzano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Livacic G., Ernesto, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los "diez solitarios" de María Cecilia [artículo] Ernesto Livacic Gazzano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile